

*La Ciudad de las diferencias: Diferencias en la localización y diferencias en la composición de los sectores populares y medios residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires.*

**VERSIÓN PRELIMINAR**

María Mercedes Di Virgilio  
CONICET/ IIGG, UBA  
[mdivirgilio@fibertel.com.ar](mailto:mdivirgilio@fibertel.com.ar)

Las *trayectorias residenciales*<sup>1</sup> y las *estrategias habitacionales*<sup>2</sup> no pueden comprenderse al margen del sistema de estratificación social. Por ello, este trabajo avanza en su análisis haciendo hincapié en las diferencias y las similitudes que se observan entre grupos sociales que ocupan posiciones diferenciales en la producción y en el consumo pero habitan en localizaciones próximas en la ciudad, y entre grupos sociales que ocupan posiciones similares en la producción y en el consumo, pero que residen en distintas áreas y/o localizaciones en la ciudad.<sup>3</sup> El objetivo del trabajo es revisar las relaciones que existen entre las trayectorias residenciales,<sup>4</sup> las características del hábitat de destino y la posición que ocupan las familias residentes en el Área metropolitana de Buenos Aires en la estructura de clases. El supuesto básico que guía la indagación es que los componentes asociados al hábitat introducen diferencias entre familias que ocupan posiciones similares en la estructura de clases.

Los datos que se analizan son resultado de una encuesta por sondeo realizada, entre 2003 y 2005, entre 286 hogares residentes en 3 localizaciones del Área Metropolitana de Buenos Aires: dos barrios de la Ciudad de Buenos Aires, La Boca y Lugano, y en un municipio de su conurbación, Tigre. Si bien la muestra no es representativa de la población del Área

---

<sup>1</sup> El concepto de *trayectorias residenciales* alude al conjunto de los cambios de residencia y/o de localización de las familias en el medio urbano. Su utilidad radica fundamentalmente en que nos facilita el abordaje de la relación entre la capacidad de apropiación del espacio urbano y clase social: las diferentes posiciones que la familia ocupa en el territorio, en general, y en el hábitat, en particular, reflejan -- en parte -- su posición en el espacio social. De este modo, el análisis de las trayectorias residenciales nos permite, por un lado, ahondar en los procesos que configuran la movilidad residencial (Nuñez, 2000:28) y, por el otro, profundizar en sus vínculos con procesos de movilidad o inmovilidad social.

<sup>2</sup> Un componente importante que contribuye a definir el curso de las *trayectorias residenciales* remite a las *estrategias* utilizadas para facilitar el acceso al hábitat. Si bien las investigaciones sobre el tema han explorado en extenso los arreglos que les permiten a las familias asegurar su reproducción, escasamente han incluido en sus observaciones las interacciones con el territorio. En este marco, la adopción de la noción de *estrategias habitacionales* se orienta a poner sobre el tapete al territorio como aspecto crítico de las decisiones que toman las familias y los objetivos que ellas persiguen en materia de hábitat (Dansereau y Naváez-Bouchanine, 1993).

<sup>3</sup> Los resultados que aquí se presentan forman parte de una investigación más amplia sobre “Trayectorias habitacionales, estrategias residenciales y composición de los sectores populares en la Ciudad de Buenos Aires. Análisis comparativo de dos estudios de caso” (Di Virgilio, 2007).

<sup>4</sup> En el desarrollo de la investigación se identificaron cuatro tipos de trayectorias: (1) **Trayectoria de movilidad intrabarrial** (exjefe del hogar residen en el mismo barrio en el que nació); (2) **Trayectorias de movilidad intra urbana I** (el jefe del hogar nació en el AMBA y llega al barrio desde otras localizaciones en el AMBA); (3) **Trayectorias de movilidad intra urbana II** (el jefe nació en el interior o en el exterior del país y llega al barrio desde otras localizaciones en el AMBA); y (4) **Trayectorias de movilidad vinculada a migración** (el jefe del hogar reside en el AMBA por primera vez. El jefe nació en el interior del país o en el exterior y el barrio es su primera residencia AMBA).

Metropolitana ni de los espacios habitados, cada lugar en el que se llevó a cabo la encuesta representa un tipo de hábitat característico de la zona metropolitana. Asimismo, cada localización se ubica diferencialmente en relación a la ciudad central. La Boca es un barrio del casco histórico que alberga sectores populares y medios; para los primeros predomina la vivienda en forma de inquilinato.<sup>5</sup> Lugano es un barrio periférico de la ciudad central en el que conviven sectores medios con urbanizaciones informales – villas de emergencia –<sup>6</sup> representadas, en nuestro caso, por el barrio INTA. El municipio de Tigre es uno de los municipios de la conurbación de la ciudad central en el que se han desarrollado importantes asentamientos<sup>7</sup> o tomas de tierra que conviven con el desarrollo de urbanizaciones cerradas orientadas a sectores medios y medios altos.

El trabajo analiza cuestiones vinculadas a la posición de los hogares en la estructura de clases, a sus condiciones de vida, a sus características socio demográficas -- vinculadas al ciclo vital --, al acceso y participación en redes sociales, etc. Asimismo, revisa cómo estas cuestiones se relacionan con otras escasamente exploradas por la bibliografía sobre estratificación social como son las características del hábitat y la localización de los hogares en la ciudad. El objetivo es dar respuesta a preguntas como las que siguen: ¿Son los hogares de sectores populares cuyos jefes llegan a La Boca similares a los que residen en INTA? ¿En qué aspectos se asemejan los hogares de sectores medios y de sectores populares cuyos jefes han desarrollado trayectorias residenciales similares? ¿Cómo se asocian localización, tipos de trayectorias residenciales y posición que ocupa el hogar en la producción y en el consumo?

#### 1. Los puntos de partida del análisis...

El enfoque teórico general en el cual se enmarca la investigación es el desarrollado por Sautu (1996, 1997a, 1997b y 2001) en distintos trabajos. En ellos la autora discute la teoría de estratificación social expuesta por Weber (1964) y desarrollada por autores que han incorporado a sus investigaciones la dimensión estructural de las clases basada en las

---

<sup>5</sup> Se trata de grandes casonas o galpones que albergan piezas para alquiler. En general están ubicadas en las áreas centrales de la ciudad. En ellas, la unidad de residencia es la habitación. Además del patio común, los residentes comparten servicios de baños, aseos, letrinas, cocina y lavadero. La Boca es el barrio de la ciudad en donde el mercado de alquiler de piezas en los inquilinatos se mantiene más consolidado.

<sup>6</sup> Se denominan villas de emergencia a los asentamientos informales formados por viviendas precarias (tipo rancho o casilla) y con trazado urbano irregular (pasillos y calles que no necesariamente respetan la forma de damero). Se encuentran enclavadas en la ciudad formal, habitualmente, en áreas centrales.

<sup>7</sup> Los asentamientos son “ocupaciones ilegales de tierras, tanto públicas como privadas, ya sea con una organización social previa o producto de una forma más espontánea [...] que adopta las formas urbanas circundantes en cuanto al amanzanamiento y dimensiones de los lotes enmarcadas en la normativa vigente” (Cravino, 1998:262). En términos generales, se han desarrollado en las periferias del Área Metropolitana.

relaciones de mercado -chances de vida-<sup>8</sup> y la dimensión estamental emergente en la interacción social, cuya expresión manifiesta son los estilos distintivos de vida.<sup>9</sup> Entre ellos se encuentran Goldthorpe (1980) y las investigaciones que Wright (1997) denomina híbridas, porque incorporan ideas marxistas y weberianas que son operacionalizadas a partir de información sobre ocupación, situación de empleo y educación.

La elección de esta perspectiva se funda, por un lado, en que da lugar a la incorporación de la cultura en la explicación de la estratificación social, puesto que las creencias, las percepciones y los valores legitiman la desigualdad y crean condiciones que favorecen las orientaciones. Por el otro, la referencia a la acción individual, a la estructura social y la articulación entre ambos niveles de análisis es otro elemento de ese enfoque que nos permite integrar las distintas dimensiones de nuestra investigación -- posición en la producción<sup>10</sup> y el consumo/<sup>11</sup> trayectorias/estrategias (Sautu; 1997a:42).

En este sentido, nuestro propósito es profundizar diversos aspectos de la desigualdad social como expresiones emergentes o consecuencias del sistema de estratificación social. El concepto de clases sociales y las diversas formas que toma la desigualdad social se ubica en lo que Sautu (1997b) denomina una concepción estructural o histórica de las clases. Esta concepción hace referencia a posiciones sociales -- no a personas específicas -- que se identifican en términos de relaciones en el mercado de trabajo, en donde se dirime el control de los recursos, y en el mercado de bienes y servicios.

Aun limitados por la disponibilidad de datos, nuestro análisis intenta avanzar en la comparación de las características de las familias y personas ubicadas en un mismo estrato social y en diferentes estratos: ¿Se diferencian cada uno de los estratos en sus pautas de movilidad? ¿Qué recursos movilizan en el curso de sus trayectorias residenciales? ¿Qué estrategias despliegan para garantizar el acceso a la vivienda y a los servicios urbanos?

La conceptualización de la estructura de clases en términos weberianos asume a las clases sociales como entidades diferenciales en su núcleo (core), formado por posiciones de poder -o carencia de él- homogéneas y ocupadas en la realidad por familias/unidades domésticas; dicho núcleo está rodeado de posiciones más difusas vinculadas a él: las clases o estratos y grupos de clase están formados alrededor de un núcleo de familias y personas que se distinguen por sus probabilidades de existencia -- chances de vida -- y por estilos de vida diferentes. En tal sentido, Sautu (1996) entiende que la estructura de clases de una sociedad puede describirse

---

<sup>8</sup> Hace referencia a la posición que ocupan la producción.

<sup>9</sup> Hace referencia a la posición que ocupan en el consumo.

<sup>10</sup> Alude a la posición en el mercado de trabajo.

<sup>11</sup> Alude a la posición en el mercado de bienes y servicios.

gráficamente como una multiplicidad de círculos estratificados (cortes o planos) de relaciones sociales entre esas familias y personas que pueden ser identificadas por las posiciones que ocupan en la estructura económica -- posición en la producción -- y por su estilo de vida -- posición en el consumo.<sup>12 y 13</sup>

Asimismo, las familias y las personas pueden participar en más de un circuito localizado en estratos contiguos. Wright (1994a) se refiere, en este caso, a posiciones contradictorias en la medida en que dichas familias y sus miembros participan en círculos dispares entre si y ocupan posiciones ambiguas. En los sectores populares urbanos y en los sectores medios es esperable que esta interacción de participantes entre círculos contiguos sea frecuente y contribuya a definir su complejidad.

Esta perspectiva acerca de las clases y la estratificación social parece fructífera cuando se quiere dar cuenta de las heterogeneidades propias de los sectores populares y de los sectores medios. En investigaciones anteriores (Di Virgilio, 2003; Herzer et al. 2001 y 2002) hemos mostrado en extenso las heterogeneidades propias de los sectores populares, dando cuenta de que la pertenencia a un mismo sector social puede expresar situaciones e inserciones laborales, territoriales y de acceso a recursos disímiles. En el marco del presente estudio, se indagan las heterogeneidades entre familias de sectores medios, al tiempo que se revisitan los hallazgos relativos a los sectores populares en la medida en que aporta un análisis comparado de sectores sociales que comparten una posición similar en la producción y en el consumo, pero diferentes localizaciones en la ciudad.

En este marco, interesa explicitar cómo, a nuestro entender, se expresan las relaciones entre posición en la estructura de clases, trayectorias residenciales y estrategias habitacionales. El sistema de estratificación social es construido en la interacción social y la experiencia; alude a un mundo producido por sus propios miembros. En tal sentido, las trayectorias residenciales y las estrategias habitacionales constituyen escenarios, modos de actuar y pesar legitimados y transformados en la interacción social. Sin embargo, no debemos olvidar que esas prácticas y esas conductas -- trayectorias residenciales y estrategias habitacionales -- están contenidos y derivados del sistema social, son afectados por la estructura a través de la pertenencia a

---

<sup>12</sup> De este modo, la definición de cada una de las clases o estratos de clase no se produce únicamente por su inserción en la producción, sino también por su relación con el contexto urbano (González de la Rocha, Escobar y Martínez Castellanos, 1990:352).

<sup>13</sup> Las desigualdades que se generan por la posición que ocupan los hogares en la producción (por ejemplo, aquellas que derivan de la inserción de sus miembros en el mercado de trabajo pueden (o no) corresponderse con desigualdades generadas por la posición que dichos hogares y personas ocupan en el consumo (por ejemplo, aquellas asociadas a la posición en el mercado de tierra y vivienda) (Winter y Stone, 1998:11).

grupos y segmentos sociales con diferente capacidad de acumulación de recursos que a su vez, a través de la acción social, operan sobre dicha estructura.

## 2. Trayectorias residenciales, estrategias habitacionales y estratificación social en el AMBA

Para responder a las preguntas de investigación que hemos planteado inicialmente recurrimos a una técnica de análisis estadístico de datos cuantitativos compleja que permite trabajar simultáneamente con todas o casi todas las variables relevadas en la encuesta – véase Introducción a este documento. En particular, se utiliza una técnica multivariada descriptiva: análisis de correspondencias múltiples (ACM). Esta técnica es frecuentemente utilizada entre aquellos interesados por el análisis de trayectorias residenciales y de estrategias habitacionales (véanse los trabajos compilados en Grafmeyer y Dansereau, 1998).

La construcción de los ejes factoriales se realizó a partir de las modalidades o categorías de las variables que en mayor medida contribuyen a su definición. A partir de estas categorías, que concentran la mayor varianza, es posible construir modalidades típicas de respuesta que se concentran en torno a los polos positivo y negativo de cada uno de los ejes. Es por ello que la interpretación remite siempre a esa polaridad. La interpretación de aquellos atributos que describen a cada uno de los ejes factoriales pretende dar cuenta de cuáles son las características de los hogares que desarrollan distintos tipos de trayectorias residenciales intraurbanas y que residen en distintas localizaciones en el AMBA.

Con el fin de analizar las características de los hogares que desarrollan distintos tipos de trayectorias residenciales intraurbanas y que residen en distintas localizaciones en el AMBA, hemos construido ocho dimensiones. La primera permite identificar las características sociodemográficas del hogar según el índice de dependencia potencial, el ingreso total familiar y el tipo de hogar – nucleares, extendidos, compuestos o unipersonales/ no familiares. La segunda dimensión, vinculada con la primera, remite al perfil del jefe/a del hogar: sexo, edad, estado civil, condición de actividad y escolaridad. Una tercera dimensión refiere al universo de jefes y jefas de hogar económicamente activos e intenta dar cuenta de los atributos del empleo de cada cual – categoría ocupacional, lugar de trabajo, antigüedad laboral, estabilidad laboral y vulnerabilidad ocupacional – según si recibe o no beneficios de la seguridad social. La cuarta dimensión alude a las características del hábitat en el que el hogar desarrolla su vida cotidiana: ubicación de la vivienda, tipo de vivienda, situación de tenencia y expectativa (o no) de radicarse en otra ciudad. La dimensión número cinco complementa a la anterior y agrega información sobre las características de la vivienda:

antigüedad, material de pisos, paredes exteriores e interiores, material de la cubierta de los techos y aislamiento o no de los techos. La sexta dimensión alude al acceso a los servicios urbanos básicos: saneamiento, gas, telefonía, etc. La dimensión número siete remite al acceso a equipamiento social: distancia a transporte público, a teléfono público, escuela, centro de salud, farmacia, correo, banco, etc. Por último, la octava dimensión hace referencia a las redes de ayuda de las que participa el hogar; de este modo, da cuenta de las ayudas recibidas y de las realizadas; entre ellas, el acceso a los recursos de los programas sociales. En cada una de estas dimensiones se trata de identificar el posicionamiento de los hogares según las trayectorias residenciales intraurbanas que describen y las localizaciones en las que residen.

El esquema de interpretación que queremos analizar sigue la siguiente lógica: según el tipo de hábitat de destino (villa, asentamiento, inquilinato, tipologías vinculadas a la ciudad formal, etc.), el sector social de pertenencia (sectores populares y/o medios) y la localización de la vivienda en la ciudad (central y/o periférica), las trayectorias residenciales y las características (características sociodemográficas, características del jefe del hogar, etc.) de las familias que las protagonizan toman formas específicas. Esto es así pues esas trayectorias expresan, por un lado, las estrategias que desarrollan las familias para el acceso al hábitat y, por el otro, la posición que dichas familias ocupan en la producción y en el consumo y con sus posibilidades efectivas de apropiarse del excedente social. Si bien no será posible validar las relaciones causales entre los conceptos presentes en nuestro esquema de interpretación, intentaremos establecer las correspondencias entre ellos.

Aun cuando nuestra tipología expresa fundamentalmente la demanda de hábitat en la ciudad (a partir del énfasis hecho en las características de las familias), según el enfoque que sostiene en el marco de este estudio el análisis de las trayectorias residenciales, nuestra tipología dialogará con los factores que caracterizan el mercado de trabajo y de tierra y vivienda en el AMBA.

### 2.1. Características sociodemográficas de los hogares y de los jefes

Conocer las características de los hogares y de sus jefes nos permite comprender más cabalmente por qué los hogares describen trayectorias residenciales heterogéneas, aun cuando pueden pertenecer al mismo sector social y/o pueden habitar en una misma área de la ciudad. Las variables que intervienen en la caracterización remiten al tipo de hogar, los ingresos familiares, el sector social, el índice de dependencia, el sexo del jefe, su nivel de escolaridad, el estado civil y el nivel de instrucción. Estas características, que se vinculan a cada uno de los hogares relevados, definen un vector de coordenadas que marcan su posición en el

territorio (distintas localizaciones en la ciudad) y, al mismo tiempo, su estatus en el espacio urbano (intra barrial).

El eje 1 concentra el mayor porcentaje de varianza explicada (39%), aun cuando el eje 2 también resulta importante (27,6%). En términos generales, de las variables seleccionadas para dar cuenta de esta dimensión, el tipo de hogar parece ser la menos significativa a la hora de caracterizar a los hogares y sus trayectorias. Las variables que son claramente explicativas del eje 1 son la localización en la ciudad, el índice de dependencia y el ingreso familiar. El eje 2, por su parte, califica según el tipo de trayectoria residencial.

El eje 1 opone cierto número de características asociadas a los hogares que se insertan formalmente en el hábitat (ingresos medios y medios altos, índice de dependencia bajo, vivienda en barrios con trazado urbano, etc.) a modalidades asociadas a la *informalidad* (ingresos bajos, índice de dependencia alto, vivienda en villa y/o de alquiler en inquilinatos, hogares extensos, etc.). Esta primera dimensión podría calificarse como eje de formalidad/informalidad urbana, en el que se escalonan sucesivamente los hogares viviendo en villa, los que habitan en inquilinatos, los que habitan en barrios en proceso de regularización (asentamientos) y aquellos que tienen una inserción plena en la ciudad (habitan en áreas con trazado urbano y residen en tipologías de vivienda propias de la ciudad formal). Los ingresos familiares siguen la misma tendencia asociándose los mayores rangos a las formas de inserción plena en el hábitat, y los menores, al hábitat informal.

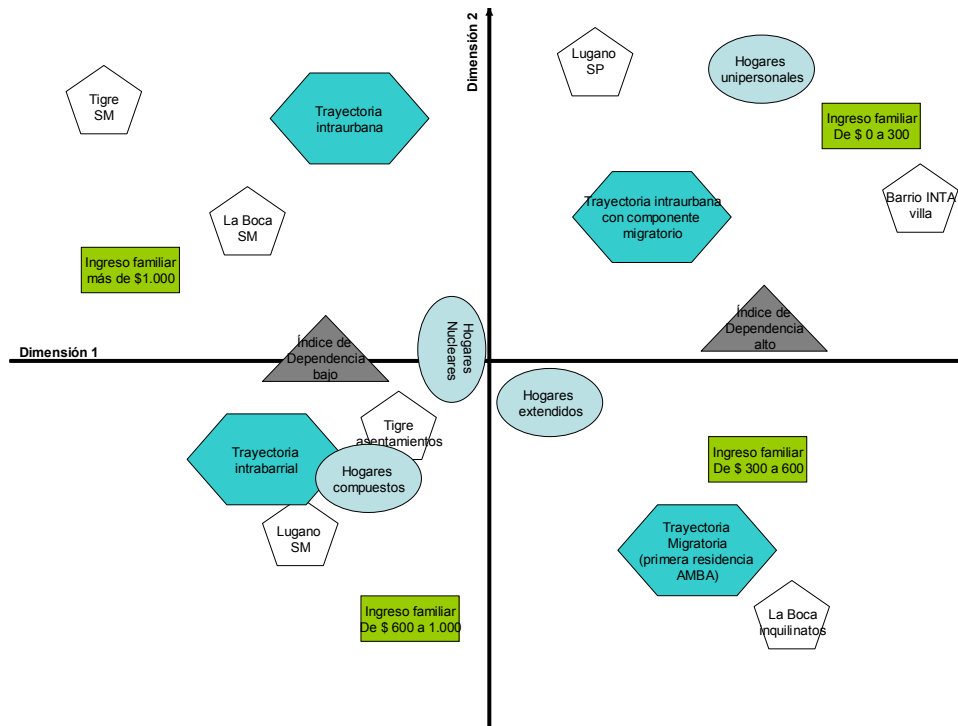


Figura 1: Primer plano factorial del análisis de las trayectorias habitacionales y proyección de las características socodemográficas de los hogares

Si bien el debate acerca de la informalidad urbana no es objeto de este trabajo, cabe realizar algunas reflexiones en torno a las características que este fenómeno adquiere en el AMBA. La noción de *informalidad urbana*, tal como señaláramos en un trabajo anterior (Herzer, Di Virgilio, Rodríguez y Redondo, 2006), remite a una relación de exterioridad y/o de conflicto con las normas e instituciones del Estado y/o del mercado. Las actividades económicas e inmobiliarias informales se vinculan, en general, a diferentes instituciones del Estado y a diferentes esferas del mercado – en un caso se trata del mercado de trabajo y en el otro del mercado de tierra y vivienda. Es decir, en ambos casos se trata de agentes económicos y/o inmobiliarios populares que o bien no adhieren a las reglas institucionales establecidas o bien no entran bajo su protección (Feige, 1990:990),<sup>14</sup> pero no necesariamente dichos agentes económicos son también agentes inmobiliarios, o viceversa. Algunos agentes económicos informales pueden resolver formalmente su relación con el mercado de tierra y vivienda, y agentes inmobiliarios populares que desarrollan actividades informales para acceder al hábitat pueden insertarse en actividades económicas formales. Asimismo, alude a “actividades no reguladas por el estado en entornos sociales en los que sí están reguladas actividades similares” (Castells y Portes, 1989:12). Nuevamente, es posible plantear que algunos agentes

<sup>14</sup> Citado en Portes, 1999.



populares pueden participar simultáneamente en actividades reguladas y no reguladas, formales e informales: reguladas en el mercado de trabajo y no reguladas en el mercado de tierra y vivienda, o viceversa.<sup>15</sup>

Una cuestión que interesa resaltar es que la posibilidad de insertarse informalmente en el hábitat guarda estrecha relación, no sólo con las características de los hogares y con su posición en la producción y en el consumo -- como veremos más adelante --, sino también con las características del mercado de tierra y vivienda a nivel barrial. Las áreas o zonas de la ciudad en las que predomina con claridad el uso residencial y que se han consolidado como áreas de sectores medios parecen ser menos permeables a las situaciones de informalidad -- como se observa en el caso del casco de la ciudad de Tigre. Cuando estas situaciones finalmente se hacen presentes, en general, parecen desarrollarse *puertas adentro* de la vivienda, afectando básicamente los estilos y bienes de consumo -- las viviendas se deterioran, no se accede a algunos servicios básicos por imposibilidad de pagarlos, etc.

En las áreas o zonas de la ciudad en las que predominan usos mixtos, que albergan población que proviene de distintos sectores sociales -- La Boca y Lugano -- y que presentan bajas densidad de población y de viviendas, la convivencia con situaciones de informalidad parece ser habitual. Allí la informalidad puede expresarse en situaciones claramente visibles, como por ejemplo la existencia de villas de emergencia, o bien desarrollarse en los intersticios urbanos afectando las formas de acceso al hábitat -- alquileres sin contratos, ocupación de inmuebles, etc. -- y/o el consumo.

Los asentamientos, por su parte,<sup>16</sup> parecen ubicarse en una situación intermedia en el *continuo formalidad -- informalidad urbana* en la medida en que han surgido a partir de tomas de tierra, pero progresivamente han transitado procesos de regularización dominial que les han permitido a algunas de las familias habitantes sanear su situación. A pesar de ello, aún se observan situaciones de informalidad asociadas al acceso a los servicios urbanos básicos.

El eje 2, por su parte, se estructura en función de una polaridad que opone las trayectorias intraurbanas (tal y como las hemos definido en el Capítulo 4) a aquellas que se desarrollan en el barrio de nacimiento y/o que tienen al barrio como primera residencia en el AMBA. Los tipos de trayectorias también parecen asociarse a diferentes localizaciones en la ciudad y, por ende, a la dinámica del mercado inmobiliario barrial.

---

<sup>15</sup> Siguiendo a Coraggio (1992), es posible pensar que si bien el proceso de producción de los productos puede no estar regido y/o regulado por leyes del mercado, sí se articula necesariamente a ellas. Por lo mismo, lo que los agentes consideran un acto legítimo y de acuerdo a usos y costumbres -- generalmente asociados a la necesidad de reproducción de la vida de sus miembros y su cultura -- puede no coincidir con las reglamentaciones jurídicas de la vida social.

<sup>16</sup> Los casos aquí analizados se ubican en la periferia del municipio de Tigre.

El espacio constituido por la intersección de ambos ejes factoriales define cuatro agrupamientos bien definidos: en los cuadrantes superiores se agrupan las trayectorias intraurbanas que se desarrollan en el AMBA. Es la posición de los hogares en el continuo formalidad – informalidad el factor que parece marcar las diferencias en el universo de recorridos, oponiendo de este modo a los hogares de sectores populares que habitan en el barrio INTA y en el barrio de Lugano a los de sectores medios que habitan en la ciudad de Tigre y en el barrio de La Boca. Mientras los primeros se asocian a trayectorias que se inician en el interior y/o en países limítrofes, los segundos han nacido en el AMBA y han desarrollado sus recorridos exclusivamente en el área metropolitana.

Los cuadrantes inferiores concentran las trayectorias intrabarriales y aquellas que tienen al barrio como primer destino en el AMBA, oponiendo a los hogares de sectores medios y medios bajos que residen en Lugano y a los de sectores populares de Tigre a aquellos que habitan en conventillos o en casas tomadas en el barrio de La Boca.

Los hogares que describen trayectorias marcadas por la informalidad – ya sea porque el recorrido termina en la villa o en el inquilinato o porque los consumos han experimentado restricciones – no necesariamente presentan las mismas características. Pareciera que aquellos que *eligen vivir* en La Boca, por los rasgos que presenta el mercado de piezas de inquilinato, requieren ingresos levemente superiores que sus pares que habitan en una de las villas de la ciudad. Entre los hogares que tienen una inserción formal en el hábitat también se observan diferencias en relación con sus niveles de ingresos: los mejor posicionados son los que desarrollan su vida cotidiana en el Tigre, le siguen aquellos que comparten ribera pero en el sur de la ciudad – La Boca –, mientras que los de peores ingresos parecen ser aquellos que residen en Lugano. Cabe destacar que Lugano es uno de los barrios que registra los valores de compra y/o alquiler de viviendas más bajos de la ciudad (ver Capítulo 3 en este documento).

En relación a las características sociodemográficas de los jefes de hogar, se distingue claramente el grupo que pertenece a los sectores populares y que habita en Lugano (no en el Barrio INTA, sino en las áreas consolidadas del barrio). En términos generales, se trata de jefes mayores de 70 años, viudos e inactivos. Es posible pensar que se trata de un grupo de hogares que si bien tienen una filiación histórica a los sectores populares – atento a sus niveles de instrucción y a su inserción en el mercado de trabajo --, en los sucesivos procesos de suburbanización de la ciudad y de constitución de los barrios alejados del área central, han logrado una inserción formal en el mercado de vivienda (más adelante podremos observar que se trata en su amplia mayoría de propietarios de la vivienda y del terreno). Si se tiene en

cuenta la edad promedio de los jefes de hogar inscriptos en este grupo, resulta fácil advertir que han desarrollado sus trayectorias laborales en un contexto en el que la inserción formal en el mercado de trabajo eran los vectores centrales de la integración social (Andrenacci, 2002) y, por ende, de la inserción formal en el mercado de vivienda. Cabe destacar que este grupo se asocia a una localización particular en la ciudad (Lugano), pero no describe un tipo específico de trayectoria residencial.

Un segundo grupo nuclea a las jefaturas jóvenes y de edad intermedia (de 18 a 54 años) de sectores medios y medios bajos, con secundario completo y más, que habitan en distintas áreas consolidadas de la Ciudad – Tigre, La Boca, Lugano. En general, estos hogares se asocian a trayectorias intrabarriales.

Un tercer grupo aglutina a los hogares con jefatura femenina; estos hogares no se asocian a localizaciones específicas en la ciudad pero sí a trayectorias que se desarrollan entre distintas localizaciones en el AMBA – nacieron en el AMBA y se movieron dentro de ese territorio.

Un cuarto grupo de hogares, por último, que se define básicamente por su posición en la dimensión 2, nuclea a los hogares con jefatura masculina, de sectores populares, que tienen entre 55 y 70 años y niveles de educación bajos (no alcanzaron a completar la escolaridad media). Estos hogares residen en tipologías propias del hábitat informal – villa de emergencia e inquilinatos -- y se asocian a trayectorias con componente migratorios, que tienen al AMBA como destino.

Tal como es posible observar, los datos presentados hasta aquí nos permiten dar cuenta de cómo las preferencias de los hogares, expresadas en diferentes localizaciones en la ciudad, son modeladas por factores sociodemográficos y por su inscripción de clase en interacción con la dinámica socioterritorial de cada barrio.

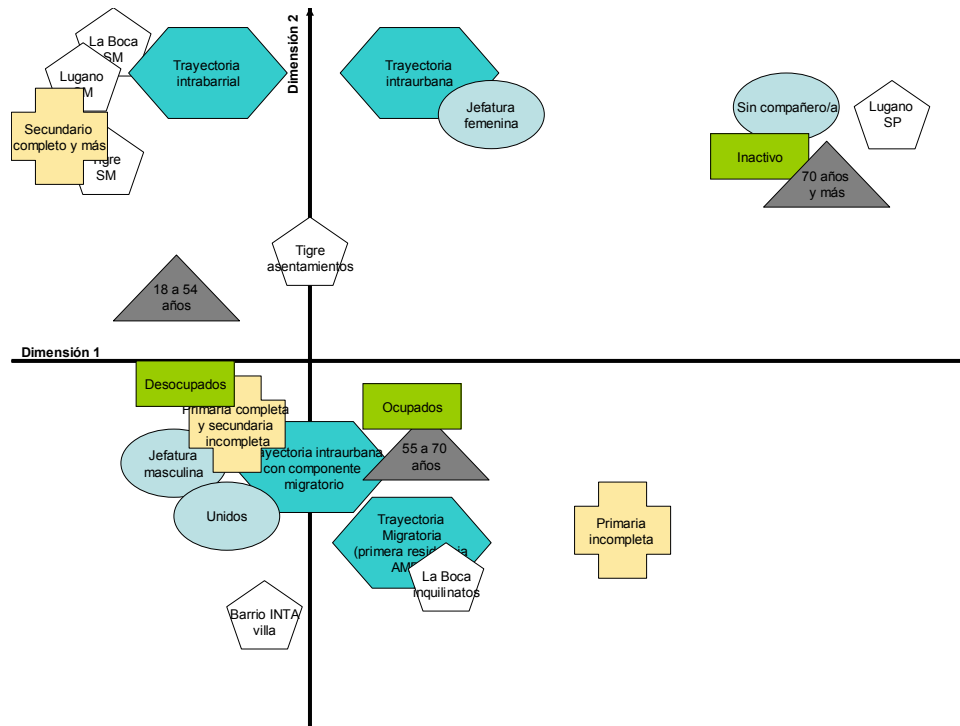


Figura 2: Proyección del perfil de los jefes y jefas de hogar

## 2.2. Los jefes de hogar y las formas de inserción en la producción

La dimensión que concentra la mayor varianza a fin de caracterizar la inserción en la producción de los jefes de hogar es la dimensión 1 (33%). Caracterizan a esta dimensión fundamentalmente dos aspectos: la inscripción social (sectores populares vs. sectores medios) y la forma en la que los jefes de hogar resuelven su inserción en el mercado de trabajo (formal/ informal).<sup>17</sup> Cabe destacar que la variable que mayor peso tiene en la definición de este eje es la que remite a la forma en la que los jefes de hogar resuelven su inserción en el mercado de trabajo.

El eje 2 concentra el 23% de la varianza y queda descrito por el lugar de trabajo en el que el jefe desarrolla sus actividades y su categoría ocupacional.

Los jefes de hogar pertenecientes a sectores medios y las trayectorias residenciales que describen (intraurbanas) no parecen asociarse a formas *típicas* de inserción en el mercado de trabajo (formal/ informal). Estos jefes de hogar constituyen un grupo claramente definidos, cuyos rasgos parecen explicarse por la inscripción social y el tipo de trayectorias que

<sup>17</sup> En el marco de la investigación se definió como *inserción formal* a aquella que supone la retención de descuentos por jubilación, tenencia de cobertura social y el desarrollo de una ocupación estable. Asimismo, se consideró *formal* a la realización de tareas de forma autónoma, con aportes a la seguridad social (pago de monotributo o autónomos) y trabajo estable. Todas las otras situaciones han sido consideradas como *informales*. A los fines del análisis, se reconocen diferentes *condiciones de vulnerabilidad* en el marco de la *informalidad* (vulnerable o altamente vulnerable).

describen, no fundamentalmente por el tipo de inserción en el mercado.<sup>18</sup> Sin embargo, cabe destacar que se ubican en el mismo sector (cuadrantes en los que el eje 1 asume valores positivos) en el que se inscriben las inserciones formales en el mercado de trabajo.

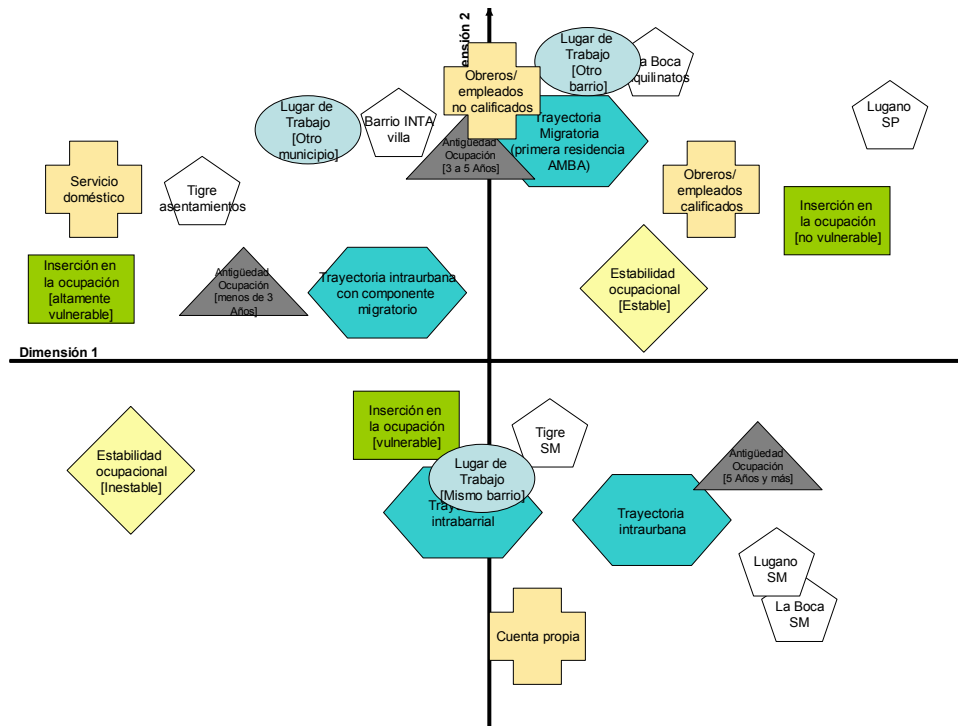
El tipo de inserción en el mercado de trabajo, el lugar de trabajo y la categoría ocupacional, además de la localización (ver acápite anterior en este Capítulo), parecen particionar el universo de jefes pertenecientes a los sectores populares. Si bien comparten trayectorias marcadas por la experiencia de la migración, los jefes de hogar de sectores populares residentes en La Boca parecen estar mejor posicionados en la producción que sus pares residentes en el barrio INTA y/o en el Tigre. Se trata, en términos generales, de empleados y obreros calificados que tienen una inserción formal en el mercado de trabajo y que laboran en otros barrios de la ciudad. Tal como muestran Herzer, Di Virgilio, Rodríguez y Redondo (2006), es posible pensar que la inserción en el mercado de trabajo formal no necesariamente permite generar ingresos tales que aseguren una inserción urbana plena.<sup>19</sup> Es decir, el mercado como mecanismo de integración social no asegura la generación de recursos suficientes de manera tal que sea posible facilitar la inserción plena en el mercado de tierra y vivienda urbano. En este escenario convive la lógica del mercado con la lógica de la necesidad, según la cual la inserción en el mercado de tierra y vivienda está condicionada por la incapacidad de satisfacer, vía recursos monetarios, las necesidades habitacionales.

Los jefes de hogar que residen en el barrio INTA y en asentamientos en el Tigre parecen ser los más vulnerables en términos de su inserción en el mercado de trabajo: no cuentan con los beneficios de la seguridad social y sus inserciones son inestables (la antigüedad del jefe en la ocupación es inferior a los 3 años). En términos generales, se trata de trabajadores/as del servicio doméstico que desarrollan sus actividades en otros municipios del AMBA.

---

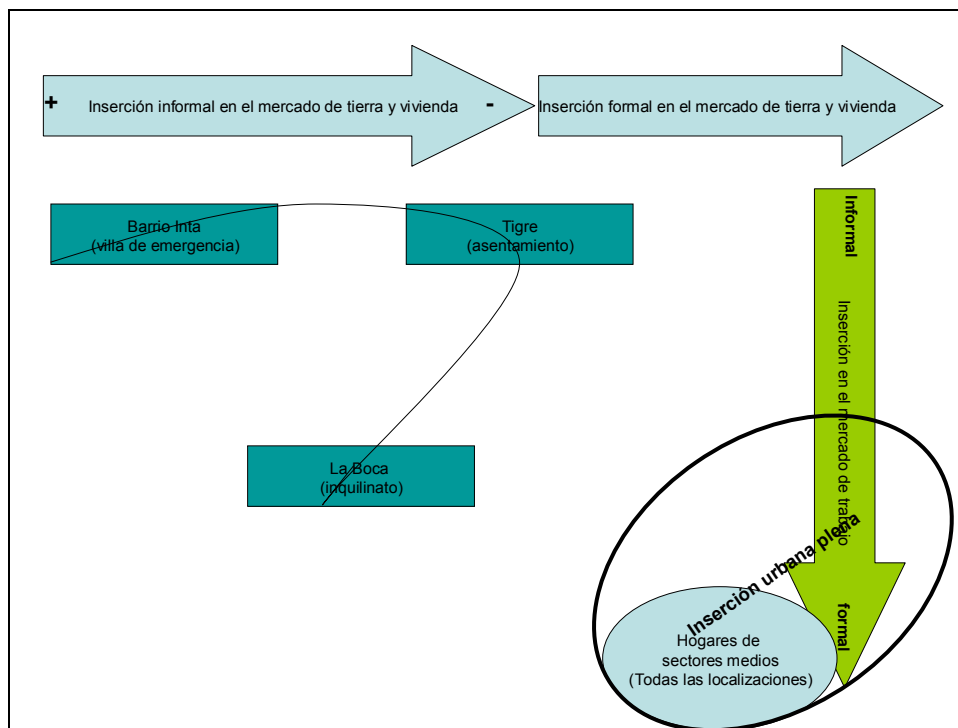
<sup>18</sup> Cabe recordar que en la asignación de los jefes y jefas de hogar y de sus hogares a un determinado sector social (sectores populares y/o medios) tuvo en cuenta la ocupación que desarrolla y la educación alcanzada.

<sup>19</sup> Definida por la inserción formal en el mercado de trabajo y en el mercado de tierra y vivienda.



*Figura.3: Proyección de las formas de inserción en la producción de los jefes y jefas de hogar*

El siguiente gráfico expone las relaciones entre el tipo de inserción en el mercado de trabajo y en el mercado de tierra y vivienda: entre los jefes de hogar de sectores populares, las localizaciones específicas en la ciudad parecen asociarse a diferentes formas de inserción en el mercado de trabajo y en el mercado de tierra y vivienda.



*Figura 4: Relaciones entre el tipo de inserción en el mercado de trabajo y en el mercado de tierra y vivienda*

Tal como se desprende del análisis, las trayectorias residenciales que describen los jefes de hogar pertenecientes a sectores medios parecen estar fuertemente y fundamentalmente marcadas por su inscripción social – más allá de su localización periférica o central en la ciudad. Las trayectorias que describen los jefes de hogares de sectores populares, en cambio, no sólo se estructuran en torno a la inscripción social, sino que en la elección de las localizaciones – además de la inscripción social – parecen intervenir otros factores como son la forma de inserción en el mercado de trabajo (formal/ informal), la categoría ocupacional (obrero y/o empleado calificado, no calificado y/o servicio doméstico) y el lugar de trabajo. Estos factores, que se expresan, finalmente, en la capacidad de consumo de sus ingresos, y en la capacidad para movilizar de otros recursos no materiales – como por ejemplo, la participación en redes de intercambio y ayuda – son los que permitirían comprender la diversidad de situaciones que caracterizan al universo de hogares populares.

Es posible pensar, entonces, que entre las familias de sectores populares la inscripción genérica a determinado grupo de clase o sector social no es suficiente para dar cuenta de su inscripción en el hábitat. Otros factores, asociados a su inscripción social, pero no

necesariamente determinados por esta, permiten comprender la variabilidad de situaciones que caracterizan el hábitat popular.

### 2.3.El punto de llegada: Las condiciones del hábitat

El análisis de trayectorias residenciales supone vincular el desarrollo de dichas trayectorias a las decisiones económicas que los hogares toman en materia de vivienda: comprar, alquilar u ocupar tierra o inmuebles, comprar una casa o un departamento, comprar, alquilar u ocupar una vivienda en un área central o periférica de la Ciudad, elegir un barrio específico, etc. Estas decisiones se expresan, en el tiempo presente de las familias, en las condiciones del hábitat. En este punto, nos interrogamos acerca de cómo se vinculan los diferentes tipos de trayectorias a condiciones *típicas* de hábitat. Para ello, proponemos revisar esa relación desplegándola en tres dimensiones: una primera dimensión alude al entorno barrial y, específicamente, al acceso a los servicios sociales. Una segunda dimensión remite al análisis de las preferencias que se despliegan en las condiciones del habitar: tipo de vivienda, la ubicación de la vivienda, las expectativas en relación a la permanencia o el cambio de vivienda, etc. Por último, avanzaremos en las condiciones en las que se desarrolla la vida cotidiana en la vivienda, dando cuenta del acceso a servicios urbanos básicos, el uso de espacios en la vivienda para trabajar, a las condiciones físicas de la vivienda, etc.

#### 2.3.1. El entorno barrial y el acceso a los servicios sociales

Las condiciones de acceso de los hogares a los servicios sociales nos permite aproximarnos a las características del contexto barrial: la cantidad de cuadras que deben transitarse cotidianamente para poder enviar una carta por correo, para poder acceder a servicios bancarios o para encontrar una farmacia, no nos habla sólo de las condiciones de vida de los hogares, sino también del entorno en el que habitan. De este modo, variables como la distancia al centro de salud, al transporte público, a un establecimiento educativo, etc. nos permiten aproximarnos a las *condiciones de localización*. Dichas condiciones remiten, también, a la relación que cada uno de los barrios tiene con la ciudad central y a los beneficios (o no) que dicha centralidad genera.<sup>20</sup>

El eje 1 (que concentra el 40% de la varianza) opone cierto número de características asociadas tradicionalmente a *la centralidad* (acceso a servicios educativos, bancarios, de

---

<sup>20</sup> La relevancia de los beneficios asociados a la centralidad es tal, que numerosas tipologías del hábitat informal se desarrollan casi exclusivamente en función de éstos.



correo, de salud, etc.) a modalidades asociadas a la *periferia*, en donde el acceso se encuentra restringido básicamente por la distancia a recorrer.

El eje 2 (que concentra el 31% de la varianza) queda descrito por su *ubicación en la relación centro periferia*: el casco de la ciudad de Tigre se encuentra ubicado en la periferia del AMBA, definiendo una centralidad en la periferia. El barrio INTA, por su parte, se ubica en la periferia de la ciudad central, definiendo una periferia en la centralidad. Los asentamientos de Tigre describen, por último, una periferia en la periferia. Todas estas localizaciones guardan algún tipo de *ubicación en la relación centro periferia* que da cuenta de diferentes condiciones del habitar.

En la intersección de ambos ejes se hacen visibles tres situaciones en relación a las condiciones del habitar y, en particular, al acceso a los servicios urbanos. Un grupo de hogares que habitan en localizaciones *centrales* en la ciudad en las cuales los servicios están todos presentes y su acceso se encuentra muy próximo a la vivienda (entre 1 y 6 cuadras). Las familias que viven en La Boca (sean estos de sectores medios y/o de sectores populares) y los hogares de sectores medios de Lugano son los que se más se benefician en términos de sus condiciones de localización. A esta centralidad se asocian trayectorias intraurbanas en el AMBA, intrabarriales y trayectorias que tienen al barrio como primer destino en el AMBA.

Un segundo grupo de hogares habita localizaciones *periférico centrales* o *centrales periféricas*: casco de la ciudad de Tigre y barrio INTA. Estos hogares tienen acceso a todos los servicios sociales pero de un modo más mediado: deben recorrer distancias que oscilan entre 7 y 20 cuadras para acceder a ellos. Ambas localizaciones se benefician de su relación con la centralidad pero no disfrutan plenamente de ella y se asocian, también, a trayectorias intraurbanas mediadas por experiencias migratorias.

Un tercer grupo de hogares anclados en la *periferia de la periferia* (asentamientos de Tigre) parecen ser los menos beneficiados por las condiciones de localización. En términos generales, sus condiciones de localización son desfavorables; sin embargo, los efectos de la localización parecen ser diferenciales según los servicios: su situación es más favorable en relación a los servicios de transporte y telefonía públicos, pero muy desfavorable en relación a los servicios bancarios y de correo. Para acceder a servicios educativos deben transitar distancias que superan las cuatro cuadras, y para los servicios de salud deben recorrer al menos once cuadras. Este grupo de hogares no se asocia a trayectorias típicas.

### 2.3.2. Algunas digresiones teóricas

Con base en el análisis de las formas de inserción en la producción y, ahora, de las condiciones del habitar, interesa, hasta aquí, recuperar algunas pistas que nos permitan ir complejizando, a partir de los hallazgos *empíricos*, algunas cuestiones *teóricas* planteadas en los capítulos iniciales de este trabajo. La noción de clase que adoptamos aquí plantea que las clases sociales se definen por la existencia de familias y personas que se distinguen por sus probabilidades de existencia y por estilos de vida relativamente homogéneos, rodeadas por posiciones más difusas pero siempre vinculadas a ese *core*. Del análisis surge que el grupo de familias de sectores medios parece ser más homogéneo que el de sectores populares. La *forma de inserción* en el mercado de trabajo no parece introducir diferencias significativas y las *condiciones del habitar* – más allá de la localización – tampoco parecen distinguirse. Contrariamente, en el campo popular las posiciones heterogéneas se multiplican y tienen diferentes expresiones que se manifiestan en la forma en la que resuelven su relación con el mercado de trabajo y con el de suelo y vivienda. *¿Es posible pensar que los procesos de heterogeneización han marcado más intensamente el campo popular que a las instancias intermedias y superiores de la estructura de clase?*

La respuesta no parece ser sencilla o, por lo menos, puede vincularse a diferentes aspectos del desarrollo de la investigación. Por un lado, puede vincularse a las características de los instrumentos utilizados en la medición. Si bien dichos instrumentos intentan captar una variedad amplia de fenómenos que colaboran en la comprensión de los factores que contribuyen a la definición de las clases y de las trayectorias residenciales que las caracterizan; quizá para dar cuenta de las heterogeneidades que existen en las instancias intermedias y superiores de la estructura de clase se necesitan formas de medición más sutiles y refinadas que aquellas que permiten dar cuenta de las diferencias en los sectores populares. Por el otro, si necesitamos instrumentos más sutiles, *¿no será porque precisamente esos procesos han sido efectivamente más sutiles, menos evidentes? ¿No será acaso que los procesos de reestructuración vividos en las últimas décadas – cuyas expresiones y consecuencias en la dinámica territorial y del mercado de trabajo han sido apenas esbozadas en las páginas de algún Capítulo precedente – no produjeron los mismos efectos en todos los grupos sociales? ¿No será que marcaron más profundamente a aquellos grupos peor posicionados en la estructura social?* Aquí, aun cuando no descartamos la necesidad de considerar la primera, nos inclinaremos por considerar esta segunda alternativa...

Wacquant (2007:295), a propósito del análisis de las diferentes formas que asume en el siglo XXI la desigualdad y marginalidad urbana, sostiene que en las sociedades avanzadas del Occidente capitalista se han multiplicado las posiciones sociales inestables, dando lugar a un proceso de *polarización por debajo*. Es decir, a la proliferación de posiciones situadas en lo más bajo de la jerarquía social y espacial. Si bien las causas a las que el autor atribuye dicha *multiplicación* no pueden ser trasladadas ni mecánicamente ni acriticamente al contexto argentino (sería del todo improcedente, tanto en términos históricos como teórico metodológicos), es lícito recuperar aquí la existencia de los *procesos de heterogeneización* del campo popular. Los hallazgos que aquí se presentan densifican esta hipótesis<sup>21</sup> y la complejizan, evidenciando que no sólo en un mismo tipo de hábitat – como pueden ser, las villas de la Ciudad de Buenos Aires --, genéricamente expresivo de una filiación de clase homogénea, es posible encontrar de múltiples posiciones (Di Virgilio, 2003). Sino que esas mismas formas de hábitat asociadas a determinados territorios y/o barrios en la ciudad contribuyen a dicha heterogeneización, en la medida en que cada uno de ellos se asocian a *condiciones de localización* específicas que profundizan (o no) las distancias entre los grupos que definen la estructura social.<sup>22 y 23</sup>

Paralelamente, aun cuando nuestra investigación no aporta evidencia al respecto, no es posible desconocer que como resultado del proceso de suburbanización, en las nuevas urbanizaciones cerradas, la clase media *exitosa* comenzó a codearse con la antigua clase alta. Svampa (2001) observa que, pese a las diferencias en términos de capital (sobre todo económico y social) y la antigüedad de clase, las clases altas y una franja exitosa de las clases medias devienen partícipes comunes de una serie de experiencias respecto de los patrones de consumo, de los estilos residenciales, en algunos casos, de los contextos de trabajo; en otras palabras, de los marcos culturales y sociales que dan cuenta de un entramado relacional, que se halla en la base de nuevas formas de sociabilidad. Asegurado el *despegue social*, va operándose una *integración por arriba*: los ganadores mismos van descubriendo día tras día, tras las primeras incongruencias de estatus, algo más que una creciente afinidad electiva (Kessler y Di Virgilio, 2008).

---

<sup>21</sup> Inicialmente trabajada e indagada en Di Virgilio, 2003.

<sup>22</sup> En análisis de los impactos de los procesos de empobrecimiento sufridos por familias de clase media, a los que se hace referencia en otros trabajos (Kessler y Di Virgilio, 2008) abonan también a esta hipótesis. Al verse afectadas efectivamente sus chances de vida, los sectores sociales empobrecidos pasan a engrosar el campo popular, aun cuando mantengan rasgos propios de las clases medias en sus estilos de vida.

<sup>23</sup> Desde esta perspectiva, el tipo de hábitat no contribuye mecánicamente a definir la existencia de procesos de segregación urbana a escala sino que dichos procesos emergen en la intersección entre las condiciones del habitar y las condiciones de localizaciones en las que el hábitat se desarrolla.

### 2.3.3. Volviendo al campo empírico: Las características de la vivienda

Las variables situación de tenencia, ubicación de la vivienda y tipo de vivienda aparecen como estructurantes del espacio de las características, definido por tres polos correspondientes a la aglomeración de distintas modalidades de dichas variables. Primero, se observa al grupo de los propietarios de la vivienda y el terreno que habitan tipologías propias de la ciudad formal (casas y departamentos en buen estado) y se localizan en La Boca, Lugano y en el casco de la ciudad de Tigre. Los propietarios son nativos del AMBA y sus trayectorias se han desarrollado en ese territorio o en los contornos del propio barrio.

Luego, en segundo lugar, se ubica el grupo de familias ocupantes: se trata de ocupantes de hecho y/o de propietarios de la vivienda solamente. Sus viviendas se localizan en villas en la Ciudad de Buenos Aires (barrio INTA) y/o en asentamientos (en la ciudad de Tigre), se trata de viviendas precarias y/o de casas modestas. Este grupo de hogares se asocia al desarrollo trayectorias intraurbanas cuyos protagonistas (jefes de hogar) son oriundos de provincias del interior o de países limítrofes. La decisión de localizarse en la villa o en el asentamiento está permeada por la intención de estar cerca de sus familiares. Este rasgo resulta relevante en especial si se tiene en cuenta que, tal como se podrá observar en los próximos capítulos, las redes sociales parecen tener una importancia crítica en las posibilidades de habitar en este tipo de urbanizaciones populares.

Por último, es posible identificar al grupo de familias inquilinas: se trata de hogares que habitan en inquilinatos y/o casas de hotel pensión, en entornos barriales deteriorados (Barrio de La Boca) y que tienen al barrio como primer destino en el AMBA. Los cambios de residencia se asocian a cambios en las condiciones de vida y/o de trabajo. Cabe destacar que también se ubican en este grupo los ocupantes por préstamo.

Este análisis empírico nos lleva a pensar que estos tres grupos de hogares vinculados a diferentes situaciones de tenencia describen distintas *posiciones en el continuo movilidad – inmovilidad* en relación al hábitat: los propietarios podrían calificarse como los más estables o los menos móviles, los habitantes de los asentamientos y/o en villas parecen ubicarse en una situación intermedia, mientras que los inquilinos parecen ser los más expuestos a situaciones de movilidad habitacional.

#### 2.3.4. El acceso a los servicios

El análisis de la relación entre trayectorias residenciales y el acceso a los servicios urbanos se desarrolló en dos momentos. En un primer momento, para poder dar cuenta del acceso a servicios de saneamiento (agua y cloacas) se elaboró una tipología de *condiciones del hábitat*. El criterio adoptado en su elaboración consistió en combinar, inicialmente, las variables *ubicación de la toma de agua y tenencia en el baño de inodoro o retrete con descarga de agua*.

Asimismo, se construyó la variable *índice de hacinamiento*, considerando la cantidad de personas que viven en el hogar en relación con la cantidad de habitaciones de uso exclusivo del hogar (sin contar baño y cocina). Se han identificado como hogares en condiciones de hacinamiento crítico a aquellos en los que se han registrado 3 o más personas por cuarto (esto ocurre en el 45 % de los hogares visitados). Esta variable se utilizó como factor de corrección de la variable *condiciones del hábitat*, haciendo descender la posición de los hogares en la tipología a aquellos que desarrollan su vida cotidiana en condiciones de hacinamiento crítico.

De este modo, quedó definida la siguiente tipología:

---

Tipología de condiciones del hábitat	
• Adecuadas	la toma de agua está dentro de la vivienda, el baño cuenta con inodoro o retrete con descarga de agua de uso exclusivo del hogar o de uso compartido con otro hogar
• regulares	la toma de agua está dentro de la vivienda y no tiene inodoro o retrete con descarga de agua en el baño la toma de agua está fuera de la vivienda pero dentro del terreno y tiene en el baño inodoro o retrete con descarga de agua de uso exclusivo del hogar o de uso compartido con otro hogar
• inadecuadas	la toma de agua está fuera de la vivienda, dentro del terreno, o bien fuera del mismo y no tiene inodoro o retrete con descarga de agua en el baño

La variable hacinamiento se utilizó como factor de corrección de la tipología de condiciones de hábitat, haciendo descender la posición inicial de los hogares que registraban niveles críticos de hacinamiento.

---

Esta tipología se utilizó como variable en el Análisis de Correspondencias Múltiples. Para el análisis de la relación entre trayectorias residenciales y acceso a los servicios urbanos básicos se utilizaron también otras variables, como uso de ambiente en la vivienda para trabajar, provisión de servicios de gas natural, acceso a servicio de telefonía fija y de TV por cable.

Las modalidades (adecuadas, regulares e inadecuadas) de la variable *condiciones del hábitat* estructuran un espacio de atributos en el que es posible identificar tres situaciones bien diferenciadas en relación al acceso a los servicios de saneamiento, a las que se asocian diferentes trayectorias residenciales.

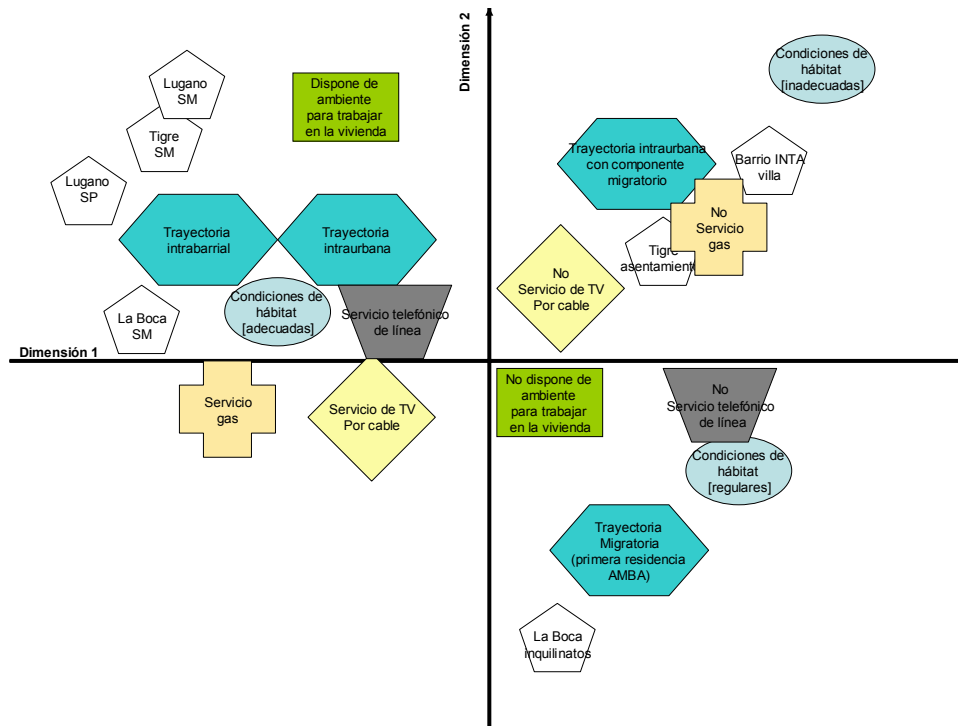


Figura 5: Proyección de las formas de acceso a los servicios

Un primer grupo con condiciones de hábitat adecuadas, con toma de agua dentro de la vivienda y con inodoro o retrete con descarga de agua de uso exclusivo del hogar, que accede a servicios de gas natural, telefonía fija y TV por cable. Estas condiciones se asocian a las trayectorias que describen los sectores medios (más allá de su localización en la Ciudad) y los hogares de jefes de sectores populares residentes en Lugano: se trata de trayectorias intrabarrriales y recorridos que han tenido exclusivamente al AMBA como escenario.

Este grupo se opone a otros dos que concentran a los hogares con condiciones de hábitat regulares e inadecuadas. Estos dos grupos se diferencian entre sí por la localización y el tipo de hábitat en el que desarrollan su vida cotidiana, además de por las trayectorias residenciales que describen.

Entre ellos, un grupo de hogares desarrolla su vida cotidiana en condiciones de hábitat inadecuadas, reside en villas de la Ciudad (barrio INTA) o en asentamientos en la ciudad de Tigre. No tienen acceso al servicio de gas natural ni TV por cable. Asimismo, se asocian a trayectorias intraurbanas con experiencias de migración.

El otro, concentra a los hogares que residen en inquilinatos o casas de hotel pensión, del barrio de La Boca. Residen en viviendas en las que la toma de agua está dentro de la unidad pero no tienen inodoro o retrete con descarga de agua en el baño; o bien, la toma de agua está fuera de la misma y tienen en el baño inodoro o retrete con descarga de agua de uso

compartido con otro hogar. Estos hogares no acceden al servicio de telefonía fija y no disponen de un lugar para trabajar en la vivienda. Los jefes de hogar llegan a estas viviendas como primera residencia en el AMBA, habiendo dejado atrás su lugar de origen en otra provincia de la Argentina y/o de algún país limítrofe.

Tal como se puede observar, los distintos tipos de trayectorias reconocen particularidades en relación a las *condiciones del hábitat*; dichas condiciones están fuertemente estructuradas por la localización (en relación a la ciudad central) en la que se ubican las viviendas y por el tipo de hábitat de que se trata.

#### 2.4. Trayectorias residenciales: un diálogo entre procesos macro y micro sociales

El análisis anterior muestra que los procesos de movilidad residencial están incididos por una multiplicidad de factores de nivel microsocial – familiar y doméstico – y factores macrosociales – vinculados a la dinámica de trabajo, del mercado de suelo y vivienda y de sus manifestaciones en la estructura urbana de la ciudad. En términos generales, las investigaciones sobre movilidad residencial han priorizado el análisis de factores o bien de nivel macro, o bien de nivel micro. En nuestro análisis, aun cuando priorizamos un enfoque micro, hemos intentado interpretar dichos procesos teniendo en cuenta aspectos macro. Esta perspectiva que combina aspectos macro y micro sociológicos parece ser fundamental para la investigación en el campo de movilidad residencial, en la medida en que permite establecer vínculos entre aspectos que se construyen en diferentes escalas socioterritoriales – la metrópolis, el barrio, la vivienda –, prácticas residenciales y vida cotidiana (Salazar Cruz, 1999). Desde este enfoque, es posible comprender que la inscripción de las familias en el hábitat está condicionada no sólo por las estrategias que ellas desarrollan, por sus necesidades y/o expectativas, sino también por la organización de las actividades y la distribución de los servicios en la ciudad, que afectan diferencialmente a los diferentes grupos sociales.

Si bien las trayectorias que describen los sectores populares se distinguen de aquellas que describen los sectores medios, fundamentalmente en relación a las características que asumen los factores vinculados al proceso, se ha podido observar una gran *heterogeneidad* en el propio campo popular. De este modo, los jefes de hogar de sectores populares describen trayectorias que condensan una multiplicidad de formas de acceder al mercado de trabajo y al de tierra y vivienda. El concepto de *continuo informalidad – formalidad* urbana ha sido especialmente útil para captar la multiplicidad de posiciones que condensan los sectores populares urbanos.

El proceso de heterogeneización de los sectores populares urbanos había sido indagado en extenso en un trabajo previo (Di Virgilio, 2003) en esa oportunidad el foco estuvo puesto en un único espacio barrial recortado por una de las formas particulares que asume el hábitat popular en la ciudad: *las villas de emergencia*. En la actualidad, se han incorporado múltiples localizaciones y formas de hábitat popular, evidenciándose que el proceso de heterogeneización es tributario de las condiciones del habitar y, también, de las *condiciones de localización* específicas asociadas al habitar. Ambas dimensiones contribuyen a profundizar (o no) las distancias entre los grupos que definen la estructura social. Este punto es especialmente crítico cuando se intenta dar cuenta de los procesos de segregación a escala metropolitana, en la medida en que no es sólo el tipo de hábitat sino las *condiciones de su localización* lo que aparece como factor estructurante de dichos procesos – este aspecto se hace particularmente evidente en el caso de los asentamiento de Tigre, en donde se registran procesos de movilidad menos intensos asociados a situaciones de inserción informal y precaria en el mercado de trabajo. “Dichas condiciones no sólo son segregatorias por grupos sociales (en la medida en que acceden en condiciones diferenciales al suelo, a los servicios, a los equipamientos urbanos y a los lugares de trabajo), sino que repercute en otros aspectos. No es sólo una cuestión de diferenciación social de los lugares de residencia; la forma de organización de las actividades en la ciudad afecta diferencialmente la movilidad residencial y la accesibilidad a los lugares de trabajo según se localicen en el espacio urbano” (Salazar Cruz, 1999:44).

En un contexto en el que se han degradado progresivamente, desde la década de 1970, las condiciones de generación de empleo, las formas de inserción en el mercado de trabajo y la estructura de protección social vinculada a políticas sociales universales – educación y salud -, los *efectos de la localización* recrudecen.

Los *efectos de localización* parecen ser especialmente relevantes cuando se tiene en cuenta que la segregación se alimenta de la desigualdad de dotación de equipamiento e infraestructura que tiende a reforzar la diferenciación de la ciudad en zonas mejor equipadas, que concentran a la población de mayores recursos frente a zonas pobres con una precaria base de equipamientos y espacios colectivos (Arraigada Luco y Rodríguez Vignoli, 2003). El papel determinante de la localización y de los accesos a equipamientos e infraestructura pone al Estado en el centro del debate en la medida en que es el responsable por garantizar niveles de prestación de equipamientos, infraestructuras y servicios urbanos más o menos homogéneos en el territorio metropolitano.



## Bibliografía

- Andrenacci, L. (2002); "Algunas reflexiones en torno a la cuestión social y la asistencialización de la intervención social del Estado en la Argentina contemporánea". En Andrenacci, L. (Org.); *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. Ed. Al Margen/ UNGS. La Plata.
- Arriagada Luco, C. y Rodríguez Vignoli, J. (2003); *Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política*. CEPAL. Santiago de Chile.
- Baranger, D. (2002); "Sobre estructuras y capitales. Bourdieu, el análisis de redes y la noción de capital social". En *Revista de Antropología AVA*, no. 2. Universidad Nacional de Misiones.
- Castells, M. y Portes, A. (1989); "World Underneath: The Origins, Dynamics and Effects of the Informal Economy". En Castells, M.; Portes, A. y Benton, L. (Eds.); *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. The Johns Hopkins University Press.
- Coraggio, J. L. (1992); "Del mercado informal a la economía popular (un paso estratégico para un planteamiento de alternativas populares de desarrollo social)". Instituto Fronesis. Quito, Ecuador.
- Dansereau, F. y Naváez-Bouchanine, F. (1993); *Les stratégies familiales et résidentielles à Rabat-Salé*. Villes et Développement. Groupe Interuniversitaire de Montréal. Montréal.
- Di Virgilio, M. M. (2003); "Estrategias residenciales y redes habitacionales. El acceso a la vivienda de familias de bajos ingresos en el Área Metropolitana de Buenos Aires". Ponencia presentada en el Congreso de la Latin American Studies Association. Marzo. Dallas.
- Di Virgilio, M. M. (2007); "Trayectorias habitacionales, estrategias residenciales y composición de los sectores populares en la Ciudad de Buenos Aires. Análisis comparativo de dos estudios de caso". Tesis presentada para acceder al Título de Doctor en Ciencias Sociales, Programa de Doctorado en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Mimeo.
- Feige, E. (1990); "Defining and estimating underground and informal economies: The new institutional economics approach". En *World Development*, 18 (7).
- Grafmeyer, Y. y Dansereau, F. (1998); *Trajectoires familiales et espaces de vie en milieu urbain*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.
- Gutiérrez, A. (1992); "¿Vivir para comer? El consumo de los sectores populares urbanos". En Cariola, C. (Comp.); *Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión*. CENDES/ Nueva Sociedad. Caracas.
- Herzer, H.; Di Virgilio, M. M.; Lanzetta, M.; Redondo, A.; Rodríguez, C. y Martín, L. (2001); "Transformaciones en el sur de Buenos Aires: Condiciones de los potenciales perdedores". En *Revista de Ciencias Sociales*, no. 19, especial Sociedad, Ciudades y Territorio. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Montevideo.
- Herzer, H.; Di Virgilio, M. M.; Lanzetta, M.; Redondo, A.; Rodríguez, C. y Martín, L. (2002); "¿Revalorización de áreas centrales en la ciudad de Buenos Aires? El caso de La Boca". En *Revista Sociedad*. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Herzer, H.; Di Virgilio, M. M.; Rodríguez, M. C. y Redondo, A. (2006); "¿Informalidad o informalidades? Hábitat popular e informalidades urbanas en áreas consolidadas (Ciudad de Buenos Aires, Argentina)". Paper presentado en Seminario

- Latinoamericano “Teoría y Política sobre Asentamientos Informales”. UNGS. 8 y 9 de Noviembre. Los Polvorines.
- Kessler, G. y Di Virgilio, M. M. (2008); “La nueva pobreza urbana en Argentina y América Latina”. En *Revista de la CEPAL*, n° 95. Santiago de Chile.
- Núñez, A. (2000); *Morfología Social. Mar de Plata 1874-1990*. Universidad de Mar del Plata.
- Ozuekren, A. y van Kempen, R. (2002); “Housing Careers of Minority Ethnic Groups: Experiences, explanations and prospects”. En *Housing Studies*, vol. 17, no. 3.
- Portes, A. (1999); “La economía informal y sus paradojas”. En Carpio, J.; Klein, E. y Novacovsky, I. (Eds.); *Informalidad y exclusión social*. SIEMPRO/ OIT/ Fondo de Cultura Económica de Argentina. Buenos Aires.
- Salazar Cruz, C. (1999); *Espacio y vida cotidiana en la Ciudad de México*. El Colegio de México. México.
- Svampa, M. (2001); *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Biblos. Buenos Aires.
- Wacquant, L. (2007); *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Siglo XXI Editores.